

LAS RELACIONES EXTERIORES DE LAS REGIONES EN LA SOCIEDAD INTERNACIONAL DE LA GLOBALIZACIÓN: LA PARADIPLOMACIA

Francisco Aldecoa Luzarraga*

En los últimos veinticinco años, uno de los fenómenos más sobresalientes que se han producido en el ámbito de las Relaciones Internacionales ha sido el surgimiento de nuevos actores internacionales. Desde 1989, como consecuencia de los cambios en Europa y en el mundo, adquiere una relevancia especial el desarrollo de las regiones como actores internacionales, teniendo en cuenta las disparidades existentes entre ellas. Si bien todas tienen en común que cuentan con algún elemento de proyección exterior, sus relaciones exteriores son cualitativamente distintas a las de los Estados, a la vez que entre ellas mismas. Se trata de un fenómeno, en cualquier caso, que está empezando y del que se anticipa una importante evolución.

La proyección internacional de las regiones presenta, con carácter general, cinco elementos sustantivos: el desarrollo de una cierta representación exterior frente a terceros o ante instituciones comunes –como en el caso de las instituciones europeas– el establecimiento de acuerdos internacionales o transnacionales; viajes oficiales de sus representantes políticos en el exterior; un sistema institucional específico para las relaciones exteriores y desarrollo de distintos ámbitos materiales de actuación exterior.

Las relaciones exteriores de las regiones conviven con las de los Estados y no tienden a sustituirlos en su función exterior, ya que hay que

tener presente que el contenido de las relaciones exteriores de las regiones es cualitativamente diferente al de las relaciones exteriores clásicas entre Estados. Las regionales provienen de la proyección exterior que han alcanzado las tradicionales competencias domésticas propias de los entes subestatales, mientras que lo característico de la política exterior estatal, competencia regaliana, es la diplomacia clásica y la defensa, en ningún caso al alcance de las regiones. En definitiva, hay que tener en cuenta que las relaciones exteriores de los Estados son diplomacia, mientras que las de las regiones es “paradiplomacia” y nunca llegará a extenderse a las áreas propias de la diplomacia. Otro concepto diferente al de paradiplomacia es el de “protodiplomacia”, la práctica de las relaciones internacionales por parte de un gobierno no central que aspira a establecerse como Estado plenamente soberano y que las utiliza para su estrategia de independendizarse del poder central.

Las relaciones exteriores de las regiones surgen como consecuencia de la reestructuración del poder mundial y del proceso de globalización en el que nos encontramos inmersos, en que las competencias domésticas adquieren progresivamente una dimensión exterior. Se trata de un proceso mundial, con distinto alcance y significado en los diferentes regionalismos –el norteamericano, el asiático, el europeo o el de América del Sur– y presenta efectos de distinto

pdfMachine

A pdf writer that produces quality PDF files with ease!

Produce quality PDF files in seconds and preserve the integrity of your original documents. Compatible across nearly all Windows platforms, if you can print from a windows application you can use pdfMachine.

Get yours now!

desarrollo en cada supuesto. Igualmente la estructura del Estado en la cual se enmarcan las distintas regiones incide en su proyección exterior, siendo más favorable en el caso de los federales, aunque este último no es un factor que condicione su presencia exterior.

Las motivaciones que llevan a las regiones a participar en el ámbito internacional son de distintos tipos: políticas, culturales, económicas, transfronterizas y las derivadas de la identidad y de la existencia de migraciones. Estas motivaciones van a determinar el contenido de las propias relaciones entabladas. Consecuencia del proceso de globalización, los factores económicos son las principales motivaciones que llevan a las regiones a establecer relaciones internacionales, dado que el nivel regional se ha convertido en un nivel clave para la transformación económica y la innovación y que se ha visto expuesto directamente a la competencia en un mercado global. Las regiones salen a la esfera internacional tanto para promocionar los productos de las empresas de la región y abrir nuevos mercados, como para atraer inversiones extranjeras y buscar la transferencia de tecnología. Igualmente la promoción de la región como destino turístico es otra de las actividades presente en la agenda exterior de las regiones.

El caso europeo constituye una especificidad, donde la dimensión exterior de las regiones ha encontrado mayor proyección. El modelo europeo se caracteriza por ser una estructura federal multinivel donde las regiones encuentran su pleno encaje y una estructura de oportunidad para su desarrollo. La proyección exterior de las regiones alcanza mayor entidad desde la creación de la Unión Europea, dado que parte de la necesidad de entablar relaciones exteriores para las regiones va a surgir como consecuencia del desarrollo

institucional de aquélla. Por ello, es lógico considerar que éstas se desarrollarán más en la medida en que el proceso de construcción europea se profundiza. La desigual composición regional y participación subestatal en el modelo europeo ha llevado a calificar a este modelo político de federalismo asimétrico.

En Latinoamérica los procesos de descentralización, y el subsiguiente desarrollo de relaciones exteriores por parte de las regiones, han venido de la mano de la democratización así como de experiencias de integración regional como Mercosur y la Comunidad Andina o la recién nacida Comunidad Suramericana de Naciones. En general, se ha promovido por parte de los gobiernos estatales la actividad paradiplomática de los gobiernos regionales como útil para el desarrollo económico y la integración regional, por lo que la cooperación transfronteriza se ha incrementado. Este proceso de creciente actividad internacional de los gobiernos regionales es muy claro en el caso de Argentina, Brasil y México, que además, son Estados federales. Tanto en Europa, como en el resto del mundo, la paradiplomacia tiende a extenderse y desarrollarse cada vez más, dando salida a una aspiración legítima de las regiones y que, a la par, es un fenómeno universal de la sociedad internacional de la globalización.

* Catedrático de Relaciones Internacionales
Decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid